

LANCELOT EN PROSE, LANZAROTE DEL LAGO HISPÁNICO Y LE MORTE DARTHUR: LA RECEPCIÓN DEL ROMAN EN ESPAÑA E INGLATERRA

Antonio Contreras Martín
Universidad de Barcelona

I

¿Qué no se hace por la amada? Uterpandragón¹ traicionó a un compañero, Gorlois, duque de Cornualles, Tristán a su tío, el rey Marco, Mordret, a su tío —en algunas versiones su padre—, el rey Arturo, Lanzarote a un amigo, el rey Arturo. ¿Por qué? Por amor. Un amor que conduce a realizar los actos más loables, pero también los más execrables.

Cuando William Caxton² ofreció a sus lectores *The Book of Sir Launcelot and Queen Guinevere* en *Le Morte Darthur*³, obra de Thomas Malory⁴, ya habían pasado más de tres siglos desde que Chrétien de Troyes urdiera los amores de Lanzarote y Ginebra en *Le Chevalier de la Charrete*⁵, y habían alcanzado gran éxito y difusión como consecuencia, especialmente, de las traducciones, adaptaciones y versiones

[1] Para los antropónimos y topónimos empleamos las formas tal y como las recoge Carlos Alvar (1991) *El rey Arturo y su mundo. Diccionario de mitología artúrica*, Madrid, Alianza Universidad.

[2] Sobre la biografía de William Caxton, véase George D. Painter (1977) *William Caxton: a Biography*, New York, G.P. Putnam's Sons; y sobre su labor editorial remitimos a Jennifer R. Goodman (1988) "Caxton's Chivalric Publications of 1480-85", en Howell Chickering- Thomas H. Seiler (ed.), *The Study of Chivalry. Resources and Approaches*, Kalamazoo, Medieval Institute Publications, Western Michigan University (pp. 645-661).

[3] *Le Morte Darthur* acabó de imprimirse el 31 de julio de 1485 en Westminster, Londres. En la edición de Caxton aparece como "Book XIX" y debe incluirse también el final del "Book XVIII". Véase, Peter J. Field (1999) "Sir Thomas Malory's *Le Morte Darthur*", en W[illiam] R[aymond] J[ohnston] Barron (ed.), *Arthurian Literature in the Middle Ages II. The Arthur of the English. The Arthurian Legend in Medieval English Life and Literature*, Cardiff, University of Wales Press (pp. 225-246).

[4] P.C. Field lo identifica como "Sir Thomas Malory of Newbold Revel", en P[eter] C. Field, *The Life and Times of Sir Thomas Malory*, Cambridge, D.S. Brewer, 1993 (p. 35).

[5] *Le Chevalier de la Charrete* fue compuesto por Chrétien de Troyes a finales de la década de los setenta del siglo XII.

que del *Lancelot en prose*, la obra más extensa del ciclo de la *Vulgata*, se habían hecho⁶.

Por los mismos años Ulrich Füetrer en, primero, *Lanzelot* (1467) y después en *Buch der Abentuer* (1481-1484), y Michot Gonnot en *Le livre de Lanzelot* (1463-1476) se dedicaban a reelaborar la materia de Bretaña, mientras que Matteo Maria Boiardo hacía lo propio con la materia carolingia en *Orlando Innamorato* y Garci Rodríguez de Montalvo reescribía el *Amadís de Gaula* (1508).

Son muchos los momentos en que se refleja el amor de Lanzarote y Ginebra, pero, sin duda, el que lo expresa con mayor claridad es aquél en el que Lanzarote se sube a la carreta: el episodio de la carreta.

El episodio de la carreta que aparece con Chrétien de Troyes y da nombre a la obra *Le Chevalier de la Charrete*, se integró posteriormente en el ciclo de la *Vulgata* en el *Lancelot en prose*⁷, y de ahí pasó a la versión hispánica, *Lanzarote del Lago*, y a *Le Morte Darthur* de Thomas Malory⁸.

Dada la relevancia de este episodio y su valor cardinal tanto en la estructura como en la narración de la obra, su análisis es paradigmático y permite observar de qué modo se trató la materia y qué sentido se le dio desde Chrétien de Troyes a William Caxton.

[6] De las traducciones, versiones o adaptaciones que se realizaron del *Lancelot en prose* sólo o acompañado por otras obras del ciclo de la *Vulgata* se han conservado en neerlandés medio, *Lantsloot vander Haghedochte* (hacia 1350), el *Lanceloet del Lancelot-Compilatie* (primer cuarto del siglo XIV) y algunos fragmentos del *Roman van Lancelot* (hacia 1350); en alemán *Prosa-Lancelot* (hacia 1250); en escocés medio *Lancelot of the Laik* (finales del siglo XV); en catalán algunos fragmentos de *Lañçalot* (mediados y finales del siglo XIV); y en castellano *Lanzarote del Lago* (el manuscrito conservado da, en el colofón, 1414 como fecha de ejecución, aunque la traducción es probablemente de finales del siglo XIII o primera mitad del siglo XIV).

Sobre la difusión del romance artúrico, véase Michel Stanesco-Michel Zink (1992) *Historie européenne du roman médiévale. Esquisse et perspectives*, Paris, PUF; y sobre el *Lancelot en prose*, véase Carlos Alvar (1983) "El *Lancelot* en prosa: Reflexiones sobre el éxito y difusión de un tema literario", *Serta Philologica F. Lázaro Carreter*, 2 vols., Madrid, Cátedra, vol. II (pp. 1-12).

[7] Véase Alexandre Micha (1987) *Essays sur le cycle du Lancelot-Graal*, Genève, Droz.

[8] El episodio de la carreta se conserva también en el *Prosa-Lancelot* alemán y es traducción del roman de Chrétien de Troyes. Véase Elizabeth A. Andersen (2000) "The Reception of Prose: *The Prosa-Lancelot*", en W.H. Jackson-S.A. Ranwake (ed.), *Arthurian Literature in the Middle Ages II. The Arthur of the Germans*, Cardiff, University of Wales Press (pp. 153-163). Asimismo, existió una versión al neerlandés medio como demuestran los versos fragmentarios conservados en *Lanceloet del Lancelot-Compilatie* y que, desafortunadamente, impiden cualquier comparación.

II

La narración del episodio que ofrece el *Lanzarote del Lago* hispánico⁹ concuerda prácticamente con la del *Lancelot en prose*¹⁰, a diferencia de lo que sucede con *Le Morte Darthur*¹¹, donde se ha producido una enorme reducción y apenas se han mantenido algunos de sus elementos¹².

Malory, en primer lugar, ha alterado la geografía y la cronología en que se desarrolla la acción. Así, en lo tocante a la geografía, la legendaria Camelot se convierte en la histórica Westminster, el feérico reino de Gorre en un castillo cerca de

[9] Manuscrito 9611 Biblioteca Nacional de Madrid (ff.103r, 24-159v, 1). Al final del manuscrito se añaden unos episodios en los que se enlazan las aventuras de Lanzarote y Tristán (ff. 349v-352v) que manifiestan la posible relación existente entre los diferentes ciclos que forman la materia de Bretaña, puesto que hallamos casos de intertextualidad tanto con el *Tristán de Leonís* (Ms. 22644BNMadrid) y *Tristán de Leonís* (Valladolid, 1501), perteneciente al *Tristan en prose*, como con *El Baladro del sabio Merlin* (Sevilla, 1535), perteneciente a la *Post-Vulgata*, sobre las que ya me ocupé en Antonio Contreras Martín (1999) "Lanzarote del Lago, Arturo y Ginebra en la literatura artúrica castellana", *Actas del VIII Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Santander, 22-26 de Septiembre)*, en prensa, nota 28. Y con *La Suite de Merlin*, que según me ha confirmado Fanni Bogdanow se documentan en el *Roman du Graal* y ella los recoge en su edición de la parte final del texto que aparecerá a finales de este año o a principios del 2001.

En la actualidad, Harvey L. Sharrer y yo preparamos una edición del manuscrito para «Los Libros de Rocinante», Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos. Para un resumen del argumento, véase el Apéndice I. Véase las reflexiones de H.L. Sharrer sobre esta obra en Harvey L. Sharrer (1994) "Acclimatization of the Lancelot-Grail Cycle in Spain and Portugal", en William W. Kibler (ed.), *The Lancelot-Grail Cycle. Text and Transformation*, Austin, University of Texas Press (pp. 175-190); y Antonio M. Contreras Martín (1997) "La traducción del *Lancelot propre* en la Castilla medieval", *Actes del II Congrès Internacional sobre traducció (Abril, 1994)* (ed. Montserrat Bacardí), Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, Departament de Traducció i d'Interpretació (pp. 465-493).

[10] Alexandre Micha (ed.) *Lancelot, roman en prose du XIIIè siècle*, 9 vols, Genève, Droz, 1978-1982, *M1 (Versión larga)*, Tome II, cap. XXXVI-XLII, *M2 (Versión corta)*, Tome III, cap. XXXVI-XXXVIII, XXXIX. 1-12, y XLII; y Henrich Oskar Sommer (ed.), *Lancelot du Lac en The Vulgate Versions of the Arthurian Romances*, 7 vols, Washington, The Carnegie Institution of Washington, The Riverside Press, 1909-1916. *S*, IV, pp. 155-182 y 195-227. Para un resumen del argumento, véase el Apéndice I.

[11] *The Works of Sir Thomas Malory* (ed. Eugène Vinaver), 3 vols., Oxford, Clarendon Press, 2nd ed, 1948, vol. III, "IV. The Knight of the Cart" (Winchester Ms. ff. 434v-444v, Caxton Book XVIII, cap. 25, Book XIX, cap. 1-9), (pp. 1119-1140); y *Caxton Malory's: A New Edition of Sir Thomas Malory's «Le Morte Darthur»* (ed. James W. Spisak-William Matthews), 2 vols., Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1983 (Book XVIII, cap. 25-Book XIX, cap. 1-9). Para un resumen del argumento, véase Apéndice II.

Sobre las fuentes de la obra, véase Derek S. Brewer (1963) "the hoole book", en J[ack] A[rthur] W[alter] Bennett, *Essays on Malory*, Oxford, Clarendon Press (pp. 41-63); y James I. Wimsatt, "The Idea of a Cycle: Malory, the Lancelot-Grail, and the *Prose Tristan*", en *The Lancelot-Grail Cycle. Text and Transformation*, op. cit. (pp. 206-218).

[12] En este caso el cambio no es atribuible a la mano de Caxton, puesto que el Ms. de Winchester y la edición de 1485 coinciden plenamente. Sobre la intervención de William Caxton en *Le Morte Darthur*, véase Sally Shaw, "Caxton and Malory", en *Essays on Malory*, op. cit. (pp. 114-145); y José Enrique Ruiz Doménech (1993) "El deseo de un editor", en *La novela y el espíritu de la caballería*, Madrid, Mondadori (pp. 101-111).

Westminster¹³, que sirve, asimismo, de prisión de Lanzarote, con lo que se reduce a uno los dos anteriores (castillo del senescal de Gorre y una torre en la Marca de Gales). El resto de topónimos (Castillo de la Carreta, Puente de la Espada, Puente Sumergido, Paso de los Padrones y Pomeglai) es omitido. En lo que se refiere a la cronología, Malory, por un lado, disminuye notablemente la duración de la acción y la comprime, y así de varios meses pasa a nueve días¹⁴; y, por el otro, cambia el calendario artúrico, como es sabido ligado estrechamente al litúrgico, y el día de la Ascensión deviene un día del mes de mayo¹⁵. Sin embargo, sí se conserva la estación del año, la primavera, puesto que la Ascensión se celebra en esta estación. De ese modo, al modificar la geografía y la cronología, dos elementos fundamentales en la configuración del mundo artúrico, Malory transformaba ese mítico mundo literario en uno más real y próximo a los lectores de su tiempo, que, como señaló posteriormente Caxton, se podían mostrar incrédulos ante esas historias¹⁶.

Ahora bien, mientras que en Malory el ambiente que precede al rapto de Ginebra está marcado por la alegría y por la invitación al amor, lo que podría explicar la actuación de Meleagant, quien se habría dejado llevar por sus deseos¹⁷, en el *Lancelot en prose* y en el *Lanzarote del Lago* la tristeza y desolación, al creerse a Lanzarote muerto, rodean la irrupción de Meleagant en la corte de Arturo, y su orgullo es el que le mueve a ansiar obtener a la reina.

Meleagant, el raptor, conserva en Malory su linaje: hijo del rey Bandemagus¹⁸. Sin embargo, y aquí diverge tanto de *Lancelot en prose* como de *Lanzarote del Lago*, es vasallo del rey Arturo, en lugar de serlo de Galahot, señor de las Lejanas Islas, y miembro de la Mesa Redonda¹⁹, con lo que se subraya su pérfida actitud, puesto que traiciona a su señor natural, quien lo ha investido y le otorgado tierras²⁰, y a sus compañeros²¹. De ese modo, se aprecia que el peligro se halla en el interior de la corte del rey, y ya no es un extranjero, procedente de un mundo más o menos onírico,

[13] "a castell [...] within seven myle of Westemynster", *Works*, op. cit. (f. 436r).

[14] "Thys day eyght dayes", *Works*, op. cit. (f. 442r).

[15] "So hit befelle in the moneth of May", *Works*, op. cit. (f. 435v).

[16] "And for to passe the tyme thys book shal be plesaunte to rede, but for to gyve fayth and byleve that al is trewe that is conteyned herin, ye be at your lyberté", *Works*, op. cit. (Caxton's Preface).

[17] Véase Irene Joynt (1983) "Vengeance and Love in 'The Book of Sir Launcelot and Queen Guinevere'", en Richard Barber (ed.) *Arthurian Literature III*, Woodbridge, D.S. Brewer· Barnes & Noble (pp. 91-112).

[18] "he was sonne unto kyng Bagdemagus", *Works*, op. cit. (f. 436r).

[19] "Bethynke the how thou arte a kyngis sonne and a knyght of the Table Rounde, and thou thus to be aboute to dishonoure the noble kyng that made the knyght!", *Works*, op. cit. (f. 436v).

[20] "and this knyght had that tyme a castell of the gyfte of kynge Arthure", *Works*, op. cit. (f. 435v).

[21] Sobre el imaginario caballeresco contenido en *Le Morte Darthur*, véase Beverly Kennedy [1985], *Knighthood in the Morte Darthur*, Cambridge, D.S. Brewer, 2nd ed., 1992.

sea Lanzarote o Meleagant, el que provoca la conmoción en la corte real, sino un vasallo del rey, al igual que sucederá con Mordret, por lo que la situación se presenta como un antecedente de lo que acontecerá.

No obstante, y pese a que el Meleagant de Malory queda muy desvirtuado, se mantienen algunos rasgos que recuerdan al personaje originario. Meleagant es desmesurado, ya que obliga a los acompañantes de Ginebra, a sus propios compañeros, a combatir para defender a la reina, aunque van prácticamente desarmados, y así se intensifica su crueldad²².

Malory, asimismo, destaca lo desproporcionado del ataque de Meleagant, por medio no sólo de su superioridad numérica²³, sino también mediante el cromatismo deslumbrante, al manchar de rojo²⁴ las vestiduras verdes de los defensores²⁵, y, en segundo, al sugerir cómo la originaria fresca se torna tibieza y sopor, por las carnes laceradas y por la sangre que mana de las heridas, tras el combate extenuante.

Es también taimado, ya que para evitar tener que medirse con Lanzarote, al que teme²⁶, le tiende una trampa²⁷. Se diferencia, por lo tanto, del Meleagant de *Lancelot en prose* y del *Lanzarote del Lago*, quien aunque no le teme, prefiere mantenerlo alejado del centro del universo artúrico, la corte del rey, para así convertirse en el más prestigioso de los caballeros, y, por eso, cada vez lo aleja y aísla más; empero, él siempre consigue volver.

[22] “‘Sir Mellagaunte, wyte thou well thou ar aboute to jouparté thy worship to dishonoure, and also ye caste to jouparté youre persones. Howbeit we be unarmed and ye have us at a grete avauntayge –for hit semyth by you that ye have layde wacche uppon us– but rather than ye shulde put the quene to a shame and us all, we had as lyff to departe frome owre lyvys, for and we othyrwayes ded we were shamed for ever”, *Works*, op. cit. (f. 436v).

[23] “So as [the quene] was oute on maynge wyth all her knyghtes whych were bedaysshed wyth erbis, mossis, and floures in the freysshyste manner, ryght so there cam oute of a wood sir Mellyagaunte with an eyght score men, all harneyst as they shulde fyghte in a batayle of areste, and bade the quene and her knyghtis abyde, for magré their hedis they shulde abyde”, *Works*, op. cit. (f. 436r).

[24] “So whan the quene saw her knyghtes thus dolefully wounded and nedys muste be slayne at the laste, than for verry pyté and sorrow she cryed and seyde”, *Works*, op. cit. (f. 437r).

[25] “And I warne you that there be none of you but he be well horsed, and that ye all be clothed all in gryne, othir in sylke othir in clothe”, *Works*, op. cit. (f. 435v).

[26] “Whan sir Mellyagaunce harde that sir Launcelot was comyn, he ranne unto the quene and felle uppon hys kne and seyde, ‘Mercy, madame, for now I putte me holé in you[r] good grace’”, *Works*, op. cit. (f. 439r).

[27] “And so hit befelle uppon sir Launcelot that no perell dred: as he wente with sir Mellyagaunce he trade on a trappe, and the burde rolled, and there sir Launcelot felle downe more than ten fadom into a cave full off strawe”, *Works*, op. cit. (f. 442r).

Malory transforma profundamente la salvación de la reina²⁸. Mientras que en *Lancelot en prose* y en *Lanzarote del Lago*, la Dama del Lago es quien advierte a Lanzarote del peligro en que se hallará la reina y de su posible captura, y le informa del momento y del lugar en que sucederá, y éste se dirige al punto de encuentro para tratar de evitarlo; en Malory es Ginebra la que toma la iniciativa. La reina envía un doncel con un anillo (“thys ryngge”), claro símbolo de la situación de vasallaje de Lanzarote con respecto de ella y le reclama que actúe²⁹. Ginebra confía plenamente en su amado, de ahí su comportamiento frente a Meleagant. Malory describe a Ginebra como una mujer, que inquieta³⁰, espera reclinada en el alféizar de la ventana la llegada de su amante, a quien, desde el primer momento, reconoce por sus armas³¹.

¿Qué ha pasado con Lanzarote? En *Lancelot en prose* y en *Lanzarote del Lago* la narración de la llegada, persecución, búsqueda y salvación de la reina difieren de Malory.

Malory disipa toda duda acerca del destino de Ginebra y elimina la incertidumbre que sufre Lanzarote, ya que éste conoce con certeza el lugar en que se encuentra la reina: el castillo de Meleagant, cerca de Westminster. Suprime todas las aventuras que le suceden a Lanzarote durante la búsqueda, y que en *Lancelot en prose* y en *Lanzarote del Lago* poseen un claro simbolismo relacionado con la trayectoria vital del héroe³², y sólo mantiene la muerte de su mon-

[28] Sobre la figura de Ginebra en *Le Morte Darthur*, véase Sarah J. Hill [1991], “Recovering Malory’s Guenevere”, en Lori J. Walters (ed.), *Lancelot and Guinevere. A Casebook*, New York, Garland, 1996 (pp. 267-277); y sobre Ginebra en *Lanzarote del Lago*, véase Antonio Contreras Martín, “Lanzarote del Lago, Arturo y Ginebra en la literatura artúrica castellana”, op. cit.

[29] “Now go thou”, seyde she, ‘whan thou seyst thy tyme, and beare thys ryngge unto sir Launcelot du Laake, and pray hym as he lovythe me that he wo[ll] se me and rescow me, if ever he woll have joy of me”, *Works*, op. cit. (f. 437r).

[30] “And more than an owre and an halff quene Gwenyver was a-waytyng in a bay-wyndow”, *Works*, op. cit. (f. 438v).

[31] “Than she aspyed by hys shyld that hit was sir Lancelot”, *Works*, op. cit. (f. 438v).

[32] Recuérdese, como señaló Ch. Méla, que muchos episodios y aventuras se duplican y complementan, ya sea en el interior de una misma obra o con alguna de las obras del ciclo, y que tan sólo así es posible interpretar totalmente su significado, en Charles Méla (1984) *La reine et le Graal. La conjointure dans les romans du Graal, de Chrétien de Troyes au Livre du Lancelot*, Paris, Seuil. Malory no ha recogido ni el escarnio que padece Lanzarote en el Castillo de la Carreta; ni la prueba del Lecho Peligroso que supera, pese a resultar herido, y se que relaciona con la noche de amor y placer que compartirá con Ginebra en Gorre; ni su locura transitoria al ver presa a la reina; ni su ensimismamiento al obtener el peine con los cabellos de Ginebra; ni las aventuras del Monasterio Doloroso, donde se le revelan su pasado y su futuro; ni las muestras de fidelidad hacia su amada, al rechazar cualquier otra relación; ni los acontecimientos del Paso de los Padrones; ni la decisiva prueba de atravesar el Puente de la Espada –convertido en Malory en el “Westmysnter Brydge” (*Works*, op. cit., f. 438r)– con el valor simbólico que esta arma conlleva, no sólo desde una perspectiva caballeresca y vasallática, sino también desde una perspectiva sexual, pues al lograr la victoria en el trance, se anticipa la consecución amorosa; ni su retención en Puente Sumergido; ni su victoria en el torneo de Pomeglai. Por no hablar de la supresión del episodio de la carreta protagonizado por Boores, su primo hermano, y por

tura³³ y el momento en que se sube a la carreta, aunque también lo descarga de todo su simbolismo.

Malory convierte al carretero, enano, feo y deforme del *Lancelot en prose* y del *Lanzarote del Lago*, en dos carreteros vasallos, eso sí también, de Meleagant³⁴. Es Lanzarote, quien absolutamente convencido, por lo que no duda en matar a uno de ellos al negarle la ayuda³⁵, desea subirse a la carreta, pues necesita un medio de transporte para llegar al castillo donde retienen a la reina, mientras que en *Lancelot en prose* y en *Lanzarote del Lago* es el enano, el que a requerimiento de Lanzarote le propone subir para relevarle al día siguiente el lugar en que se halla la reina. De igual modo, Malory transforma la reflexión del narrador sobre el significado de la carreta y los comentarios de las damas y habitantes del Castillo de la Carreta, y los pone en boca de una de las damas de la reina³⁶, y de la propia Ginebra, quien se lamenta apesadumbrada³⁷.

Malory disminuye el significado negativo de la carreta y reduce la tensión narrativa. Al cambiar la figura del enano por los dos carreteros elimina parte de lo maravilloso, y dota a la situación de mayor verosimilitud, para acercarse a los gustos del público de su tiempo³⁸. Mantiene, sin embargo, la humillación, si bien descargada del dramatismo que posee en *Lancelot en prose* y en *Lanzarote del Lago*, que supone el hecho de que un caballero deba emplear una carreta para desplazarse, dado que en ella se transporta a los reos de muerte³⁹.

Galván y el resto de la corte, ni de la aventura del Puente Sumergido que debe pasar Galván.

Sobre la «biografía» ficticia de Lanzarote, véase Antonio Contreras Martín, “Lanzarote del Lago, Arturo y Ginebra en la literatura artúrica castellana”, op. cit.; y Derek Brewer, “The Presentation of the Character of Lancelot: Chrétien to Malory”, *Arthurian Literature III*, op. cit. (pp. 26-52).

[33] En Malory, Lanzarote sólo pierde el caballo que unos arqueros emboscados le hieren por orden de Meleagant (“So than they shotte sir Launcelottis horse and smote hym with many arowys”, *Works*, op. cit. (f. 438r)). En *Lancelot en prose* y en *Lanzarote del Lago*, le matan dos caballos: el suyo y el que le da Galván.

[34] “my lorde, sir Mellyyagaunce”, *Works*, op. cit. (f. 438r).

[35] “Thou shalt nat go with me! seyde de carter.

Whan sir Launcelot lepe to hym and gaff hym backwarde with hys gauntelet a reremayne, that he felle to the erthe starke dede”, *Works*, op. cit. (f. 438v).

[36] “A! se, madam”, seyde the lady, ‘where rydys in a charyot a goodly armed knyght, and we suposse he rydyth unto hangynge”, *Works*, op. cit. (f. 438v).

[37] “Alas!” seyde the quene, ‘now I may preve and se that well ys that creature that hath a trusty frynde. A ha!’ seyde the quene Gwenyver, ‘I se well that ye were harde bestad whan ye ryde in a charyot”, *Works*, op. cit. (f. 439r).

[38] “To whome I answerd that dyvers men holde oppynyon that there was no suche Arthur and that alle suche bookes as been maad of hym ben but fayned and fables, bycause that somme cronycles make of hym no mencyon ne remembre hym noothyng, ne of his knyghtes”, *Works*, op. cit. (Caxton’s *Preface*).

[39] “And than she rebuked that lady that lykened sir Launcelot to ryde in a charyote to hangynge: ‘Forsothe hit was fowle-mowthed’, seyde the quene, ‘and evyll lykened, so for to lyken the moste noble knyght of the worlde unto such a shamefull deth. A! Jesu deffende hym and kepe hym’, sayde the quene, ‘frome all myschevous ende!’”, *Works*, op. cit. (f. 439r).

Malory preserva con todo, al igual que el *Lanzarote del Lago*, el valor del acto de subirse a la carreta⁴⁰, por lo que el público inglés lo mismo que el castellano, como ya sostuve en otro lugar, debió conmocionarse al ver cómo “un noble transgredía el orden social”⁴¹, y se entregaba de forma incondicional al servicio de la monarquía, simbolizado por la reina, y mostraba su obediencia al orden político⁴², fuese la que fuese la casa reinante⁴³.

[40] El *Lancelot en prose* omite los versos que en *Le Chevalier de la Charrete* describen el debate entre Razón y Amor (vv. 360-377), cuyo significado, a mi juicio es “la asunción de un nuevo imaginario y la renuncia a otro”; es decir, la aceptación de “los principios de la caballería como imagen cortesana del mundo”; porque, en el contexto histórico, social y cultural en que se redacta es “innecesario volver sobre el tema”, debido a que ya se ha asumido el código cortés de la caballería configurado en su imaginario; en Antonio M. Contreras Martín (1995) “El episodio de la carreta en el *Lanzarote del Lago* castellano (Ms. 9611BNMadrid)”, *Medioevo y Literatura. Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* (ed. Juan Paredes), 5 vols. Granada, vol. II (pp. 61-74), (p. 67).

La subida de Lanzarote a la carreta ha sido objeto de diversas interpretaciones orientadas desde y hacia perspectivas distintas. Así, por ejemplo, mientras que para C.S. Littleton–L.A. Malcor es un hecho carente de simbolismo interpretable en el contexto de la cultura alana –para ellos una de las fuentes de la leyenda artúrica–, en C. Scott Littleton–Linda A. Malcor, [1994], *From Scythia to Camelot. A Radical Reassessment of the Legends of King Arthur, the Knights of the Round Table, and the Holy Grail*, New York-London, Garland, 2nd ed. 2000 (p. 107); para F. Lot la carreta es un instrumento que permitiría la renovación del mundo artúrico, en Ferdinand Lot (1919) *Étude sur le Lancelot en prose*, Paris, Honoré Champion (p. 402); para Ch. Méla simboliza la negación de la Ley; en *La reine et le Graal. La conjointure dans les romans du Graal, de Chrétien de Troyes au Livre du Lancelot*, op. cit. (p. 262); para J. E. Ruiz-Doménec es “la creación de un ego experimental que busca su razón de ser justamente en el momento que decide abandonarse a sí mismo y subir a una carreta”, en *La novela y el espíritu de la caballería*, op. cit. (p. 20); y para mí se trata de “un acto de entrega incondicional por el amor de una mujer”, según el cual “Lancelot renuncia a sí mismo, pierde el ‘honor’ y asume su ‘honte’”, en Antonio M. Contreras Martín, “El episodio de la carreta en el *Lanzarote del Lago* castellano (Ms. 9611BNMadrid)”, op. cit. (p. 67).

[41] En Antonio M. Contreras Martín, “El episodio de la carreta en el *Lanzarote del Lago* castellano (Ms. 9611BNMadrid)”, op. cit. (p. 68).

[42] “Este caballero que es capaz de *negar-se*, de soportar la deshonra pública con todo lo que ello conllevaba, devenía, no obstante, y aquí radica el verdadero sentido del episodio, un hombre que manifestaba su total entrega, su obediencia al orden político, su apego a la monarquía, representada por la reina Ginebra”, en Antonio M. Contreras Martín, *ibidem*.

[43] Mientras que para el texto hispánico resulta difícil hasta el momento datar con precisión la fecha de la traducción, el arco cronológico de *La Morte Darthur* es mucho más reducido y puede interpretarse en el contexto del reinado de Enrique VI (1422-1461; y entre 1470-1471), o en el de Eduardo IV (1461-1483), o en el de Ricardo III (1483-1485), o en el de Enrique VII (1485-1509), cuando el texto alcanzó su difusión efectiva. Sobre estos monarcas, véase Ralph A. Griffiths (1981) *The Reign of King Henry VI. The Exercise of Royal Authority. 1422-1461*, London, Ernest Benn; Charles. D. Ross–R.A. Griffiths (1999) *Edward IV*, New Haven, Yale University Press; Charles Ross, *Richard III*, Los Angeles-Berkeley, California University Press; y S. B. Chrimes (1999) *Henry VII*, New Haven, Yale University Press.

III

A lo largo de esta reflexión hemos podido observar, siquiera brevemente, cómo dos traductores, autores o compiladores se enfrentaron al hecho de verter uno de los episodios más relevantes del *Lancelot en prose*, el «episodio de la carreta», y hemos visto que mientras el traductor –o traductores– hispánico(s) se mostraron fieles al original, y prácticamente no realizaron cambios, Thomas Malory, y posteriormente también su editor, William Caxton, transformaron y redujeron este episodio, al igual que procedieron con el resto del *Lancelot en prose*. Malory, y en cierto modo Caxton, modelaron sobre todo el ciclo de la *Vulgata*, pero también el resto de las fuentes empleadas, entre ellas el *Tristan en prose*, según su necesidad y eliminaron el protagonismo de Lanzarote del Lago y de su linaje, compartido con el rey Arturo y su clan, en favor del rey de Bretaña, con el fin de destacarlo y convertirlo en un modelo de monarca y de héroe nacional. Suprimían, de ese modo, la ambivalencia que subyace en la lectura del *Lancelot en prose* acerca de la legitimidad e ilegitimidad del poder real⁴⁴. Al fin y al cabo, desbancar a Lanzarote del Lago y a su linaje del primer plano no era tan grave en la Inglaterra de la segunda mitad del siglo XV, pues a los ojos de Malory y Caxton, y de gran parte de su público, ellos eran extranjeros, que procedían de la Marca de Gaula.

Apéndices

I

Lancelot en prose y Lanzarote del Lago

La Dama del Lago envía a buscar a Lanzarote. Lo encuentra en Cornualles y lo reconoce por el anillo. Se encuentra en un estado de locura y no deja de empeorar. Ella le promete su ayuda y él acepta. La Dama del Lago le anticipa la derrota de Keu y el rapto de Ginebra en la Ascensión. Cabalga y llega al lugar en el momento convenido.

En la Ascensión, Arturo celebra corte en Camelot. Lionel regresa y no trae ninguna noticia sobre Lanzarote. Toda la corte está muy triste y sobre todo la reina. Llega la noticia de la Dama de Malohaut ha muerto. Todos lloran por las desgracias.

[44] Sobre la ambivalencia de la lectura véase el sugerente estudio de Michelle R. Warren (2000) *History on the Edge. Excalibur and the Borders of Britain (1100-1300)*, Minneapolis-London, University of Minnesota Press (pp. 171-221).

Irrumpe Meleagant, quien reclama vengarse de una herida que le produjo Lanzarote. El rey le dice que Lanzarote no se halla en la corte, pues de lo contrario se batiría con él. Meleagant insiste en combatir con cualquier caballero de la corte. Lionel desea hacerlo, pero Ginebra lo disuade. Meleagant se jacta de que en Gorre tienen muchos cautivos de Bretaña y que él los liberaría si le vencen, aunque si gana se llevará a Ginebra. Meleagant se marcha. Keu le pide a Arturo que le permita combatir y defender a la reina, y el rey se lo concede. Ginebra no está de acuerdo, pero acata la decisión del rey. Dodinel el Salvaje le recrimina a Arturo su conducta y se lamenta.

Ginebra se dirige al encuentro con Meleagant acompañada de Keu. Galván decide armarse e intervenir en caso de derrota de Keu. Llegan al lugar del combate, donde espera Meleagant en compañía de cien caballeros. Lanzarote y Ginebra se reconocen. Lanzarote se ofrece como protector de la reina, pero Keu le explica que el rey le ha concedido que la defienda ante Meleagant. Meleagant y Keu luchan, y éste resulta gravemente herido. Meleagant se lleva a la reina y a Keu prisionero. Lanzarote combate contra los caballeros. Meleagant lo reconoce y lucha con él. Meleagant y sus caballeros acaban venciendo a Lanzarote, al dejarle sin cabalgadura. Rápidamente, huyen con Ginebra y Keu. Lanzarote los persigue a pie. Galván lo alcanza y le ofrece un caballo. Lanzarote se aleja de Galván sin querer revelar su identidad. Alcanza a Meleagant y los suyos, vuelve a combatir y le matan de nuevo su montura. Lanzarote permanece de pie, mientras ve cómo su amada se marcha.

Aparece un enano que conduce una carreta. Lanzarote acepta subir en ella a cambio de obtener información acerca del destino de la reina. Galván los alcanza, y pregunta al enano sobre la reina. El enano le responde que debe subir a la carreta. Galván no acepta y trata de convencer a Lanzarote para que tome uno de sus caballos, pero éste se niega y le oculta su nombre.

Los tres llegan al Castillo de la Carreta, donde escarnecen a Lanzarote por su conducta. Las doncellas del castillo critican a Lanzarote, pero él responde. Lanzarote permanece en soledad y no quiere ni comer ni beber. Galván logra convencerlo.

Lanzarote supera la aventura del Lecho Peligroso. Por la mañana, el enano le enseña, el cortejo de la reina. Lanzarote ensimismado está a punto de caer de la ventana y lo salva Galván. Se reconocen y alegran. Pese a los requerimientos de las doncellas del castillo, Galván no revela la identidad de su compañero. Las doncellas se dan por satisfechas y ofrecen a Lanzarote armas y montura. Galván sólo acepta que coja una lanza, ya que el caballo se lo dará él.

Se marchan del castillo, y una doncella los sigue para saber el nombre de Lanzarote. La doncella les cuenta el destino de la reina y le pide un don a cada uno.

Ellos se lo otorgan. Les muestra los dos caminos para acceder al reino de Gorre: el Puente de la Espada y el Puente Sumergido. La doncella se marcha y les recuerda que le deben un don cada uno. Los compañeros se separan. Galván se dirige al Puente Sumergido y Lanzarote al Puente de la Espada.

Lanzarote se encuentra con la doncella que les había enseñado los caminos. Ella le ofrece hospedaje, dado que la noche está próxima y él acepta. En la casa de la doncella, se le trata cortésmente durante la cena. Lanzarote evita que dos sirvientes violen a la doncella. La doncella, tras ser salvada le reclama el don: yacer con él esa noche. Lanzarote le concede dormir con ella, pero no satisface los deseos sexuales de la doncella. La actitud de Lanzarote sorprende a la doncella, quien al observar la fidelidad del caballero hacia su amada, le permite que duerma solo. La doncella sospecha que se trata de Lanzarote y quiere comprobarlo: le ruega que la defienda ante un caballero.

Lanzarote lucha contra un caballero que guarda un vado y que posee un peine con cabellos de la reina. Combaten y Lanzarote lo vence. Consigue el peine con los cabellos y se los guarda en su pecho. Perdona al caballero del vado y continúa su marcha con la doncella. Llegan a un lugar en el que se celebran justas y danzas, y allí un caballero que ama a la doncella intenta raptarla, pero Lanzarote sale en su defensa. El caballero quiere luchar con Lanzarote, pero el padre del caballero evita el combate y le propone posponerlo y seguirlos. Lanzarote y la doncella llegan a un monasterio, donde levanta la lápida que cubre la tumba de Galaad, lo que revela que él liberará a los cautivos del reino de Gorre. Sin embargo, fracasa en su intento de alcanzar la tumba de Symeu, aventura reservada al mejor caballero que dará fin a las aventuras del Santo Grial y ocupará el Asiento Peligroso. Symeu le relata su linaje y su historia. Los hechos manifiestan que el caballero es Lanzarote. El padre del caballero que ama a la doncella le demuestra lo acertado de su consejo. La doncella se alegra al ver confirmadas sus sospechas. Se compromete a guardar en secreto la identidad de Lanzarote y se separan.

Lanzarote prosigue su marcha y combate y vence a dos caballeros en un bosque. Es albergado en casa de un valvasor, cuyo hijo le informa de las hazañas de Lanzarote a quien reconoce por su escudo. El anfitrión y su hijo acompañan a Lanzarote al Puente de la Espada. Llegan al Paso de los Padrones, guardado por siete caballeros, con los que lucha y vence. Lanzarote y sus acompañantes llegan a un lugar en el que se desarrolla una batalla entre los prisioneros de Gorre y sus habitantes. Ayudan a los prisioneros y ganan. Bandemagus ordena que no se le impida el paso a Lanzarote, al enterarse de que Meleagant intenta evitar su llegada. Lanzarote es alojado en casa de un pariente de sus compañeros y durante la cena se presenta un caballero que cuestiona su capacidad para atravesar el Puente de la Espada y liberar a los presos, dado que

ha sufrido la humillación de la carreta. El caballero lo reta, combaten y Lanzarote lo derrota. Una doncella, que resulta ser la hermana de Meleagant, le reclama la cabeza del caballero vencido. Éste pide merced, y Lanzarote le concede otro combate, en el que vuelve a perder y lo decapita. Se explica el origen del odio de la hermana de Meleagant hacia el caballero.

Al día siguiente, Lanzarote y sus compañeros parten hacia el Puente de la Espada y caen en una emboscada de la que salen victoriosos. Siguen su camino y alcanzan la capital de Gorre, donde está retenida la reina. Se extiende la noticia de que Lanzarote se dispone a pasar el Puente de la Espada. Lanzarote lo traspasa, sufre heridas y deshace los encantamientos con su anillo.

Bandemagus ve la hazaña y desea saber si el caballero es Lanzarote, pero Ginebra no se lo aclara. El rey se ofrece para interceder ante su hijo para posponer el combate hasta el día siguiente, a fin de que Lanzarote se recupere de sus heridas. Meleagant se lo concede.

A petición de Bandemagus, Lanzarote acepta posponer el combate y alojarse en su palacio. El rey trata de convencer a su hijo para que deje libre a Ginebra y a los prisioneros, y desista de enfrentarse a Lanzarote, pero no consiente.

Debido a las explicaciones que Bandemagus le da, la reina reconoce que es Lanzarote.

El día del duelo, Bandemagus trata de evitarlo, pero, a pesar de su insistencia, ambos caballeros se niegan.

Meleagant y Lanzarote combaten. Durante el duelo, la mirada de la reina, provoca el ensimismamiento de Lanzarote, que pasa de ser el mejor al peor y pone en peligro su vida, aunque, gracias al requerimiento de Keu, reacciona y vuelve a tomar la iniciativa. Al ver el estado en que se encuentra su hijo, Bandemagus le ruega a la reina que detenga la lucha y ésta se lo otorga.

Bandemagus acompaña a Lanzarote ante Ginebra, quien le reprocha su comportamiento, y Keu, que se halla convaleciente. Keu le cuenta cómo el rey ha protegido a la reina.

Lanzarote se dirige a buscar a Galván al Puente Sumergido. Es capturado por un grupo de vasallos de Bandemagus, y corre la noticia de su muerte, lo que causa la desesperación de Ginebra. Lanzarote recibe la noticia de que su amada ha muerto y, al tratar de suicidarse, se hiere gravemente. Lo trasladan ante el rey y éste lo libera.

Bandemagus y la reina se ocupan de cuidarlo. Lanzarote y Ginebra aclaran los sucedido y se reconcilian. Los amantes pasan la noche juntos. Meleagant acusa a Keu de haber yacido con la reina, al encontrar unas manchas de sangre en la cama, originadas, en realidad, por una heridas de Lanzarote. Lanzarote se presenta como defensor de Ginebra, y Bandemagus, otra vez, intenta disuadir a su hijo para que no luche, pero éste se niega. De nuevo, durante el combate, el rey, temeroso de la suerte de Meleagant, solicita a la reina que detenga el duelo y se lo concede. Lanzarote acata la voluntad de la reina. Meleagant, ofendido, decide vengarse y le tiende una trampa para apresarlo. Lanzarote cae prisionero y es retenido por el senescal de Gorre en un castillo.

Los compañeros de Lanzarote se marchan y reciben noticias del éxito de Galván, que, como consecuencia de las muchas aventuras, está herido. Se reúnen con él y se enteran de cómo ha sido raptado Lanzarote. Galván se dirige a la corte de Bandemagus, y encuentra a Ginebra y a Bandemagus sumidos en la tristeza. El rey, a ruego de Galván, libera a la reina y a los prisioneros, envía mensajeros en busca de noticias de Lanzarote, y, al no obtenerlas, convoca a todos sus vasallos.

Meleagant manda cartas falsas, en las que Arturo asegura que Lanzarote está en su compañía y pide a la reina que regrese a su lado. La corte de Bandemagus se alegra y Ginebra y los suyos retornan a Camelot, donde descubren que el rey no las ha escrito y Lanzarote no se halla allí. El temor a la muerte de Lanzarote causa desasosiego: no se celebrarán torneos hasta obtener noticias suyas.

Arturo, según su costumbre, convoca corte en Roevent. Allí, llega un caballero subido en una carreta conducida por un enano: sólo será liberado si sube otro caballero. El caballero sufre escarnio. Galván recuerda lo que le pasó a Lanzarote y comparte con él la mesa, por lo que Arturo, instigado por otros caballeros, le recrimina su conducta. Galván defiende al caballero y el honor de Lanzarote. El caballero, tras comer, se va y regresa armado y montado en un caballo del rey. Los reta, amenaza con llevarse el caballo y se marcha. Varios caballeros –Saigremor, Lucano, Beduier, Giflete y Keu– alcanzan al caballero y se inicia el combate. El caballero los derrota: a Sagremor, primero, después, a Lucano, Beduier, Giflete, y, por último, a Keu; y los envía a Arturo, quien se siente deshonrado.

Llega a la corte la Dama del Lago, subida en la misma carreta y conducida por el mismo enano. Galván sube a la carreta y libera a la dama, quien les revela que el caballero es Boores. Éste regresa ante el rey y la reina y es muy bien recibido. Todos pasean subidos en la carreta. Arturo ordena acabar con la costumbre de la carreta.

Ginebra y Galván salen en busca de la Dama del Lago, que afirma que Lanzarote

participará en el primer torneo que se celebre en el reino. La reina se alegra. Arturo convoca el torneo de Pomeglai.

En el castillo del senescal de Gorre, Lanzarote, prisionero, es muy bien tratado. Llega a sus oídos la noticia de la celebración del torneo de Pomeglai y logra que la esposa del senescal le permita asistir. La dama le proporcionará armas y montura, a cambio de un don: su amor. Lanzarote simula aceptar el don y jura regresar. Lanzarote lleva las armas del senescal de Gorre y es imposible reconocerlo. Llega al torneo y la visión de su amada le impulsa a combatir. Derrota a varios caballeros. Galván reconoce que es Lanzarote, por sus proezas, y lo dice al rey y a la reina, quien también ya lo había reconocido. Ginebra envía una doncella para ordenarle a Lanzarote que, ese día, luche lo peor posible y se comporta cobardemente. Al día siguiente, Lanzarote, tras combatir bravamente, obedece el mandato de su amada y vuelve a comportarse con cobardía, hasta el mediodía, momento en que la reina le permite que combata bien. Debido a su valentía se reconoce en él a Lanzarote, quien abandona el torneo y retorna a su prisión.

Meleagant se entera de que Lanzarote ha asistido al torneo y decide encerrarlo en una torre, vigilada por un siervo y a la que se accede cruzando un río, en un pantano, en la Marca de Gales, para evitar que se presente al duelo al que lo ha retado. Meleagant se presenta ante Arturo y reclama el combate, pero, al no haberse presentado Lanzarote, el rey decide posponer el duelo durante cuarenta, en espera de su llegada o de la defensa de otro caballero.

La hermana de Meleagant se entera de la prisión de la Lanzarote y decide liberarlo. La doncella llega a la torre y oye el lamento de Lanzarote. Le proporciona un pico y una cuerda, el caballero sale y ella lo conduce a su albergue. Lanzarote permanece con la doncella en su castillo, hasta que se acerca el plazo del duelo al que podrá asistir.

Lanzarote llega a la ciudad y se encuentra con Galván, quien se disponía a luchar con Meleagant, que no sale de su asombro al recibir la noticia de la presencia de Lanzarote. Combaten muy duramente, Lanzarote vence a Meleagant, pero le otorga una segunda oportunidad, pese a que Ginebra le indica que le corte la cabeza. Meleagant vuelve a ser derrotado y es decapitado.

Keu declara a Lanzarote el mejor caballero. Después, Arturo, Galván y otros caballeros le muestran su alegría y satisfacción.

Durante la fiesta, se presenta un escudero que le pide a Arturo que le deje llevarse el cadáver de Meleagant, lo que provoca en el rey tristeza por el dolor que sentirá Bandemagus.

Lanzarote es muy agasajado, cuenta sus aventuras y el rey ordena escribirlas. Arturo le pregunta si tiene noticias de Lionel, pero Lanzarote le dice que no. Arturo le narra la llegada de Boores a la corte y la aventura de la carreta.

II

Le Morte Darthur

Se realiza una amplia reflexión sobre el amor y lo apropiado de la primavera para ello. Ginebra con una comitiva formada por diez damas, diez caballeros, diez escuderos y veinte criados salen una mañana de mayo a recoger flores. Aparece Meleagant, hijo del rey Bandemagus y señor de un castillo cerca de Westminster, que ama a la reina y desea raptarla. Le acompañan veinte hombres de armas y cien arqueros. La reina, a diferencia de lo que es costumbre, no va escoltada por los Caballeros de la Reina.

Tras recoger las flores, la compañía es abordada por Meleagant y ocho veintenas de hombre bien pertrechados. La reina le recrimina su actuación y le recuerda sus obligaciones como miembro de la Mesa Redonda y vasallo de Arturo, y le advierte que prefiere morir antes que ser deshonrada. Meleagant insta a los caballeros a defender a la reina, y éstos son derrotados debido a su inferioridad numérica. Al ver a su caballeros heridos y en grave peligro, Ginebra acepta acompañar a Meleagant a cambio de que cese el combate y permita que los caballeros la acompañen. La reina ordena a un doncel que vaya en busca de Lanzarote para que le entregue un anillo y le pida que la rescate. Meleagant no logra detener al doncel y planea emboscar a Lanzarote: treinta arqueros deben acecharlo y matar a su caballo.

Llega el doncel ante Lanzarote y éste se prepara para ir en busca de la reina. Antes de marcharse, avisa a Sir Lavaine de sus planes y le ruega que lo siga a distancia. Llega al vado donde han derrotado a los caballeros, sigue el rastro y llega al encuentro de los emboscados, quienes tras dialogar le matan el caballo. Continúa su marcha a pie. Encuentra un carretero y le pide que le deje subirse para ir al castillo de Meleagant, pero no quiere. Acto seguido, lo mata y el otro carretero acepta conducirlo.

Ginebra espera durante una hora. Una dama de Ginebra confunde a Lanzarote con un convicto, pero Ginebra lo reconoce por el escudo. Llega a la puerta del castillo e increpa a Meleagant, y al negarle un portero la entrada lo mata.

Meleagant teme por su vida y le ruega a Ginebra que interceda. Meleagant se entrega a Lanzarote y acepta alojarlo. Lanzarote desea combatir, pero tras dialogar

Ginebra lo atempera y Lanzarote transige. Lanzarote habla con los otros caballeros, quienes le cuentan lo sucedido y desean vengarse, pero Ginebra se lo impide. Lanzarote promete a Ginebra reunirse con ella esa misma noche.

Llega Sir Lavaine y Lanzarote le cuenta sus planes. Lanzarote y Ginebra se reúnen, y al penetrar en la habitación de la reina, Lanzarote rompe las rejas que se lo impiden y se hiere. Pasa la noche con ella y por la mañana regresa a su habitación, donde Sir Lavaine le cura las heridas. Meleagant entra en la habitación de la reina y halla las manchas de sangre en la cama. Acusa a la reina de traicionar a Arturo con alguno de los caballeros. Los caballeros la defienden. Llega Lanzarote y Meleagant le explica lo sucedido. Lanzarote lo reta y Meleagant acepta. Deberán combatir en el plazo ocho días cerca de Westminster. Lanzarote y Meleagant antes de comer pasean por el castillo y cae en una trampa. La reina y sus compañía creen que Lanzarote se ha marchado súbitamente y deciden regresar a la corte, donde informan al rey de lo sucedido.

Una dama que le lleva de comer a Lanzarote, insiste diariamente en acostarse con él, le recuerda que Ginebra morirá y que él será criticado. Lanzarote justifica su acción y responde que algún caballero la defenderá.

El día del duelo, la dama al ver que no conseguirá nada, le ayuda a cambio de un beso. La dama le proporciona montura, un caballo blanco, y armas. En el lugar del duelo, Meleagant insiste en que se ejecute la pena, ya que está seguro de que Lanzarote no se presentará. Sir Lavaine se ofrece para defenderla, pero Arturo le dice que hay muchos caballeros que están dispuestos a hacerlo. Al final, Arturo acepta que Sir Lavaine combata y éste se prepara. De repente, aparece Lanzarote y narra lo sucedido. Se libera a la reina y Arturo acepta que Lanzarote combata con Meleagant por su traición. Combaten y Lanzarote lo vence. Meleagant se rinde y pide clemencia, pero Ginebra le hace un signo a Lanzarote para que lo mate. Lanzarote propone un combate a ultranza y otorga ventajas a Meleagant. Lanzarote lo mata y lo entierran como a un caballero de la Mesa Redonda, en su tumba escriben la causa de la muerte.